

Historia de vida en la Venezuela contemporánea

CRISTINA MATEO RUIZ

Escuela de Trabajo Social
(UCV)

CRISTINA MATEO RUIZ

Socióloga con Doctorado en Métodos de Investigación Social. Profesora Titular de la Facultad de Ciencia Económicas y Sociales de la UCV. Ha publicado un libro titulado *Entre cuentas y cuentos. Análisis psicológico de los programas contra la pobreza en Venezuela 1989-1994*, y numerosos artículos en revistas arbitradas sobre los proyectos de investigación que ha realizado en las áreas de pobreza, políticas sociales, violencia y emigración. Forma parte del comité editorial de la revista Venezolana de Análisis de Coyuntura.

E-mail: cmateor@cantv.net

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar algunas contribuciones para la comprensión del capital social en los procesos relacionados con el surgimiento de las políticas sociales en Venezuela, desde la historia de vida de una trabajadora social venezolana. Se presentan aspectos metodológicos, conceptos básicos, resumen de la historia y comentarios que apuntan hacia las redes sociales que sirvieron de fundamento para la construcción de la profesión en este país, los valores de responsabilidad social que la acompañaron y la formación de una clase media profesional.

Palabras clave: HISTORIA DE VIDA, CAPITAL SOCIAL, REDES SOCIALES, RESPONSABILIDAD SOCIAL, CLASE MEDIA PROFESIONAL.

ABSTRACT

These paper brings some contributions to understand the social capital involve on the processes related with the beginning of social politics in Venezuela, from the life history of a venezuelan social worker. It contains methodological issues, basic definitions, the history resumed and comments focus on the social nets that hold the construction of social work as a profession in this country, the social responsibility values that helped those processes and the formation of a professional middle class.

Key words: OJO FALTAN LAS PALABRAS EN INGLÉS

OJO.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es presentar algunos resultados del proyecto de investigación *Política social y vida cotidiana*. Historia de vida de una trabajadora social venezolana¹. La política social se puede definir desde diversas perspectivas; en este caso, la historia se enmarca en el comienzo de los servicios sociales como políticas de Estado en Venezuela, por lo tanto se considera como el conjunto de acciones y disposiciones de las políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de la población. Sin embargo, es necesario aclarar que las políticas sociales incluyen acciones y disposiciones que, además de mejorar las condiciones de vida, procuran incorporar a los sujetos en un proyecto

¹ El proyecto desarrollado dentro del Programa Permanente de Formación Postdoctoral del CIPOST-UCV, con apoyo del CDCH-UCV, proyecto N° PI 05-00-5926 2006.

de sociedad y mejorar la convivencia; no sólo se generan desde el ámbito público, también desde el privado.

Se busca la perspectiva que ofrece una trabajadora social que vivió el proceso de estructuración de esta disciplina dentro de la configuración de las políticas sociales en Venezuela y de los centros de formación de los trabajadores sociales, actores fundamentales en el mundo de dichas políticas. Se trata entonces de rescatar este proceso como parte de la vida cotidiana de la sujeto historiada, es decir desde «el hacer social en la red de las relaciones de intersubjetividad» (Wolf, 1982, p. 13).

Al mismo tiempo, este trabajo intenta identificar algunos aportes para la comprensión de la formación de una clase media profesional comprometida con los servicios sociales, sanitarios y educativos. Se entiende como tal al sector de la población que logró, a través del proceso educativo, incorporarse al sistema productivo y alcanzar niveles óptimos de realización de las necesidades humanas. Interesa especialmente analizar la presencia del capital social a lo largo de la historia, pues esta categoría ofrece una nueva perspectiva para el análisis de las políticas sociales y de los avances que puede alcanzar una sociedad en los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de la población.

HISTORIAS DE VIDA

La historia de vida es un relato autobiográfico, obtenido por un investigador mediante entrevistas sucesivas, con el objetivo de mostrar el testimonio subjetivo de una persona, incluye tanto los acontecimientos como las interpretaciones y evaluaciones que dicha persona considere oportuno contar (Pujadas, 1992). El relato autobiográfico es la vida de una persona contada por ella misma, desde una visión retrospectiva, a partir de recuerdos y documentos personales.

Las historias de vida se utilizan en ciencias sociales desde los comienzos de la antropología y la sociología; sufrieron un período de relativo abandono por el auge de los métodos cuantitativos, pero desde los años sesenta se han revalorizado gracias a la labor de investigadores

como Franco Ferrarotti en Italia y Daniel Bertaux en Francia. Por otra parte, la historia, que en sus comienzos utilizaba mucho las fuentes orales, luego de un período en el que fueron menospreciadas frente a las fuentes escritas, las recupera y actualmente las propuestas de la microhistoria y la historia desde abajo conectan con las investigaciones sobre historias de vida al comprender la importancia de los sujetos comunes y corrientes en la construcción de los procesos históricos (Hobsbaw, 2004).

La historia de vida o método biográfico, como prefiere denominarlo Ferrarotti (1991), nos conecta con la memoria del pasado reciente, con los recuerdos cotidianos que evidencian los modos de vida y el sentido que los sujetos dan a sus acciones.

En Europa y América se han utilizado las historias de vida para investigar las condiciones de grupos sociales específicos, especialmente para captar el punto de vista de los sujetos hacia los cuales se destinan los programas sociales; también los relatos de personas de la tercera edad para guardar la memoria sobre los cambios en modos de vida y costumbres.

El estudio de la historia contemporánea a partir de los relatos de vida de los actores contribuye a comprender las relaciones sociales que sustentan una cultura, en la medida que permite reconstruir memorias parcelarias, producto de la experiencia de grupos más o menos restringidos que alimentan especificidades o diversidades identitarias dentro de un grupo social y/o comunidad cultural, que se conjugan en la memoria colectiva, entendida como el conjunto de saberes y prácticas derivados de las experiencias y conocimientos compartidos por los miembros de un grupo social y/o comunidad cultural que generan valores, creencias y prácticas cotidianas (Riuox, 1998).

En el mundo de la literatura, la cultura, el espectáculo, la política y los medios de comunicación, las biografías y memorias tienen mucho éxito por su capacidad expresiva y la identificación que logran por parte del público. Como puede apreciarse, la historia de vida es una oportunidad para la convergencia disciplinaria, permite que antropología, sociología, periodismo, trabajo social, historia, psicología, literatura y

otras disciplinas artísticas confluyan en el análisis y comprensión de los seres humanos y los procesos sociales.

EL PROYECTO POLÍTICA SOCIAL Y VIDA COTIDIANA

Este trabajo pretende rescatar la formación de la clase media profesional caraqueña, desde la óptica de una mujer nacida en un pueblo, que se formó como trabajadora social y participó en la construcción de las políticas sociales desde abajo, como funcionaria y educadora. Es decir, no se trata en esta investigación de hacer la biografía de una persona famosa por su actuación política o académica; más bien se trata de aportar a la memoria colectiva un relato que contribuya a comprender nuestro presente. Para ello se plantearon los siguientes objetivos:

- Reconstruir la vida de una venezolana que participó en el proceso de formación de las políticas sociales en Venezuela, Lila Ruiz de Mateo Alonso.
- Identificar la relación entre la vida cotidiana de una familia de la clase media profesional, la historia de las políticas sociales y la formación de capital social en Venezuela.

Las investigaciones con historias de vida pueden realizarse con diseños diversos, dependiendo de los objetivos, las opciones que se asuman sobre el número de casos a estudiar, el tipo de casos cuya historia se construye: individuales, es decir personas, o colectivos como familias, instituciones, comunidades, empresas. La investigación puede orientarse hacia la comprensión de espacios sociales que pueden definirse de diferente forma. Mundo social se considera un espacio en el que se comparte una dimensión de la vida cotidiana, por ejemplo escuela, comunidad o gremio. Categoría de situación se refiere a personas que no comparten ni conviven cotidianamente pero se encuentran en una situación social similar, por ejemplo las madres adolescentes o las personas que viven en la calle (Bertaux, 2005, 17-19). También pueden historiarse grupos primarios, donde existe una relación íntima, cara a

cara, una familia, un grupo de amigos. En este caso se realiza una historia individual que ilustra los diferentes espacios sociales vividos por la historiada, especialmente un mundo social, el de los trabajadores sociales, y una categoría social, la clase media profesional.

Para hacerlo se entrevistó a la historiada en siete ocasiones entre mayo de 2005 y mayo de 2006. También se realizaron cuatro reuniones con hermanas, primas y amigas, para conversar sobre sus recuerdos comunes. Estos relatos se complementaron con material documental: fotos, prensa, y otros documentos familiares y con la investigación bibliográfica sobre el contexto político, social y cultural en el marco del cual se desarrolla la historia.

Toda esta información se organizó en varios archivos: textual, cronológico y temático, este último sobre los aspectos relacionados con el capital social: redes sociales y valores asociados. También se reunió en un archivo la información sobre el marco contextual, ordenada cronológicamente y en otro se realizó un listado de fotos y documentos que apoyan los relatos.

La fase analítica implicó dos procesos paralelos entre junio de 2006 y mayo de 2008: la reconstrucción de la historia, acompañada por la historiada en sucesivas lecturas con correcciones y añadidos y la identificación de momentos clave en el desarrollo de la historia para analizarlos en función del capital social y sus componentes.

Aquí se presenta un relato resumido, redactado por la investigadora con algunos fragmentos de las entrevistas, respetando el orden del relato y aprobado por la historiada. El propósito es identificar algunos aportes de esta historia en la comprensión de ciertos procesos vividos por los venezolanos en el siglo XX.

LA HISTORIA DE LILA RUIZ DE MATEO ALONSO

Mis primeros recuerdos son de Cantaura, el pueblo donde yo nací el 12 de mayo de 1923.

Ubicado en el centro del estado Anzoátegui, a cien kilómetros de la costa, en el comienzo de la formación geográfica conocida como Mesa de Guanipa, en el oriente de Venezuela. El pueblo fue fundado por fray Fernando Jiménez en 1740 como una misión con el nombre de Nuestra Señora de la Candelaria de Camariapa, vocablo con el cual los kariñas, pobladores originales de la zona, la identificaban y que los españoles transformaron en Chamariapa, posteriormente en 1855 le fue cambiado el nombre por el de Cantaura. Cuando nació Lila era un pueblo pequeño, con calles de tierra, dos principales: la calle General José María Freites y la calle General Simón Bolívar, en ellas quedaban las casas de las familias con recursos, los comercios, la iglesia y la plaza.

Lila nos habla de su familia, sus padres, don José Venancio Ruiz Rodríguez y doña Lastenia García Monagas de Ruiz; sus hermanos mayores: José Manuel, Celia, José Ángel y Eleazar; la casa donde vivían en la calle Freites, grande, con un patio que al atravesarlo llevaba a la tienda de don José Venancio, «un negocio donde se vendía de todo, chinchorros, frutos, telas...», con entrada por la calle Bolívar. Después de presentar a su familia cuenta esta anécdota, donde comienza su vida escolar:

En los primeros años asistí a una escuelita que quedaba frente a mi casa, era como un kinder, allí iban los niños más o menos de mi edad y de cierta posición social, los de orilla no, desde luego. ¿Qué tendría yo, tres o cuatro años? La atendía una señora que se llamaba Toña, enseñaba a leer y también castigaba, me acuerdo que tenía un látigo, bueno a mí nunca me pegó, pero había niños muy tremendos y ella los mandaba con el látigo. Según contaba mi hermana mayor, yo me destacaba porque había aprendido muy rápido, entonces la señora Toña me llevaba con el libro a leer en los negocios, llamados bodegas, y me regalaban rebanaditas de pan o dulces, así era la vida.

También presenta una diferencia social, «los de orilla». ¿Quiénes eran los de orilla? Eran las personas de pocos recursos que habitaban en viviendas construidas en los límites del pueblo, por eso los llamaban «los de orilla»; muchos de ellos eran «hijos naturales», es decir, nacidos de parejas que no se habían casado, en algunos casos sólo con el apellido de la madre, muy frecuente entonces entre las personas con bajo nivel

económico. Pero era práctica común entre los señores de mayor nivel económico, social, educativo y político, tener relaciones fuera del matrimonio, de las cuales nacían también «hijos naturales». Era mal visto por las buenas familias del pueblo establecer relaciones de amistad con estas personas, pero sí de trabajo, de hecho era frecuente que hijos naturales trabajaran como sirvientes o peones, incluso en la familia del padre; eso sí, el vínculo sanguíneo permanecía ignorado. María, una hermana de Lila cuenta que una vez estaba jugando pelota con una niña de orilla y la vio uno de sus hermanos, «le fue con el cuento a mamá y me dieron una pela»². A Lila le contaron que antes de nacer ella, una hija natural de su padre trabajaba en su casa cuidando a uno de sus hermanos.

Después fui a una escuela que había allá que la llamaban la Escuela Federal, había una maestra, allí estábamos todos en la misma aula (...) vi que castigaban con la palmeta.

De nuevo resalta el castigo físico; aunque afirma que a ella no le pegaron en la escuela, no olvida esa costumbre. Ante la pregunta sobre cómo era la vida habla sobre las condiciones de vida diferentes a las de ahora: se consumía el agua del río cercano, las casas se alumbraban con carburo o kerosén, los animales deambulaban dentro de las casas o en los patios.

Yo me acuerdo cuando llegó la luz allá a Cantaura (...) eso fue un gran acontecimiento, me acuerdo que se llamaba Cecato el que llegó como técnico a instalar la luz eléctrica (...) yo tendría seis años. Esa luz eléctrica era sólo unas horas en la noche, la pagaban de acuerdo con los bombillos que pusieran.

Las familias con mayores recursos económicos, entre las cuales se encontraba la de Lila, construían aceras para separar la casa de la calle y corrales para mantener a los animales separados de las habitaciones familiares. No había médico, el paludismo era una enfermedad endémica y se protegían de ella tomando quinina.

² Quiere decir que le pegaron.

Eran los años del General Gómez, quien gobernó al país desde 1908 hasta su muerte en diciembre de 1935, logró consolidar un ejército nacional y construyó un sistema de carreteras que le permitió movilizar a ese ejército para acabar con los caudillos regionales. En conversación con su prima Nelly sobre la amenaza de los grupos armados en aquellos tiempos, Lila recuerda:

Yo sé que mamá contaba que allá habían ido unos alzaos cuando José Manuel estaba pequeño y papá había escondido el caballo, porque le quitaban a la gente los animales, y que le preguntaron a José Manuel si su papá tenía caballo y él dijo que no, y esa era la gran hazaña que salvó al caballo. Antes había mucho alzaos, la gran obra de Gómez fue que terminó con ellos, se metían en el pueblo a quitarle a la gente la comida y lo que querían tenían que dárselo, a juro.

La familia de Lila se mudó del pueblo cuando ella contaba siete años, porque su padre decide montar otra tienda en Barcelona, la capital del estado, ubicada al norte en la zona costera.

Mi papá era un hombre que yo admiro hoy en día, porque él se preocupó mucho por la educación de los hijos, porque éramos tantos, fíjate, nosotros fuimos diez. Primero mandó a José Manuel, el mayor, a estudiar bachillerato a Cumaná, a un colegio de curas que había allí y mandó a Celia (la segunda) a Barcelona para que empezara interna en el colegio de la monjas de La Consolación. Después él decidió que fuéramos todos a Barcelona, entonces se compró una casa allá, cerca del colegio, a media cuadra, por su interés en que fuéramos a ese colegio. Especialmente se interesó, fíjate tú, por la educación de las niñas, más que de los varones, el único fue el mayor, José Manuel.

Lila recuerda esta mudanza como un cambio importante en su vida, sobre todo por el mensaje que destaca: la importancia de la educación.

...íbamos en el camino, con la mudanza, eran unas carreteras de tierra que había que pasarlas en el verano, porque cuando llegaba el invierno aquello eran unos lodazales horriblos; para ir de Cantaura a Barcelona se paraba

por otros pueblos, por San Mateo se encontró un amigo de él que le dijo: «Ah se está mudando, deja el pueblo», y él le dijo: «Sí, lo dejo porque voy buscando la educación para los hijos».

Don José Venancio mantuvo el negocio en Cantaura y viajaba constantemente, mientras doña Lastenia, la madre, se ocupaba de la tienda en Barcelona, ubicada en la planta baja de una casa grande, colonial, con una planta alta con grandes balcones, donde vivía la familia

Sobre la vida familiar cuenta que cuando los niños se ponían a correr por la casa los castigaban con la correa, «a nosotras nunca nos pegó papá, nos pegaba mamá, que andaba con esa correa en la mano y decía que se llamaba Pedro Moreno, que quita lo malo y pone lo bueno». «Uno no podía reírse» comentan Lila y su hermana María «y por la calle había que ir seria», era considerado indecente que una muchacha sonriera cuando caminaba por la calle. Tanto don José como doña Lastenia eran serios y poco conversadores, tampoco eran pródigos en demostraciones afectivas como besos y abrazos, lo que acostumbraban era el saludo tradicional, muy respetuoso, en que los niños decían «Bendición» y ellos respondían «Dios te bendiga». Una nieta de doña Lastenia me cuenta que cuando jugaba con una de sus primas en casa de la abuela, ésta se molestaba si las escuchaba reír, las reprendía diciéndoles que parecían «caribitas», término que alude a las indias caribes niñas de Cantaura.

Los indios iban a Cantaura, casi siempre los domingos, los indios con los guayucos que generalmente eran azul marino y las indias con unas batas floreadas. Caribes, les decían caribes. Ellos iban a hacer compras y vendían, sobre todo chinchorros que tejían con esa hebra que sacan del árbol de moriche.

Los kariñas vivían en asentamientos separados del pueblo y sus relaciones con los habitantes de Cantaura se limitaban al intercambio comercial y a los festejos religiosos, pues compartían la devoción por la Virgen de Candelaria.

A raíz del *boom* de las petroleras empezó a cambiar todo. En Cantaura se veían los americanos con sus camionetas *pick up*. Entonces llegaban los

vendedores, que venían de las grandes casas comerciales de Caracas, hacían los pedidos y después los llevaban. Y papá iba con un chofer a vender a los negocios que se estaban formando por allá con las compañías petroleras. Es decir que era como mayorista, vendía a esos otros que estaban surgiendo y les llevaba la mercancía con el camión que se había comprado.

Como Lila mostró interés la mandaron para Caracas a continuar estudiando en otro colegio de monjas, el externado del San José de Tarbes, dos años de bachillerato comercial. Cumple sus quince años en la capital en 1938, a dos años de muerto el dictador, en plena efervescencia política. Allí vivía alojada en casa de un familiar y salía a pasear con su hermano José Manuel, que estudiaba ingeniería en la universidad.

Lila regresa a Barcelona con su diploma de bachillerato comercial, pero no consigue trabajo y ayuda en la tienda de su padre,

Pero la verdad es que yo me aburría en Barcelona. Era para mí algo que no me daba mucha satisfacción, que si el club, que si la playa. ¡No!, aquello era aburridísimo (...) Bueno, la vida era con pocas actividades, muy pocas actividades de verdad. Nosotros ¿qué hacíamos?: salir a la plaza. La plaza era el sitio de distracción, ir a dar vueltas por la plaza las muchachas por un lado y los muchachos por otro; todos los domingos tocaba la retreta, esa era la gran, gran distracción y alguna vez un cine, cuando llegó el cine a Barcelona.

Su hermana mayor Celia se había casado con Alberto Negrón, un andino que llegó a Barcelona a trabajar en las minas de Naricual y se habían ido para Caracas, aprovechando las facilidades que les ofrecía un amigo constructor compraron una casa en una urbanización nueva, Los Rosales. Dos hermanas menores, María y Josefina, iban a vivir en una habitación de esa casa mientras seguían los estudios para ser maestras, así que Lila le dice a don José Venancio que la deje ir también a ver si consigue trabajo. En lugar de trabajar se entusiasmó con unos nuevos estudios que le comentó una prima, Ada Pérez Guevara de Bocalan -dro, mujer de avanzada en aquella época, cuando las mujeres comenzaban a organizarse para lograr participar con iguales condiciones que

los hombres en la sociedad. La pone en contacto con Luisa Amalia Vegas de Vegas, directora de la Escuela de Servicio Social, fundada en 1941, adscrita al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, creado en 1936. La señora Vegas le informa sobre unas becas que otorgaba la Junta de Beneficencia del Distrito Federal para estudiar esta carrera, con el compromiso de trabajar con ellos en el Servicio Social Municipal cuando se graduara. Y así fue como Lila se incorporó a esos estudios en 1942.

«Vivir es ayudar a vivir». Ese era el lema de la escuela (...) los que entrábamos allí ya íbamos orientados hacia una profesión misionaria, en el sentido de que lo más importante era la mística, el amor que se sintiera cuando se estaba haciendo el trabajo, el deseo de ayudar a solucionar esa problemática tan seria que tenía el país.

Tuvo la oportunidad de realizar su formación práctica en la primera urbanización construida en Caracas para alojar a familias que vivían en ranchos³, Lídice, de allí le quedó una ahijada, la primera niña que nació en la urbanización, bautizada por Lila, la trabajadora social, de madrina y el presidente Medina de padrino. Al graduarse en 1945 comienza a trabajar con el Servicio Social Municipal en la ciudad de Caracas, realizando labores de asistencia a las familias con pocos recursos.

Cuando Lila y su hermana María terminan sus estudios, le proponen a don José Venancio que se mude para Caracas. Los ingresos obtenidos a lo largo de su vida como comerciante le permiten cerrar la tienda y comprar una casa en El Conde, adonde se traslada con su esposa y los tres hijos menores. De los otros, cuatro vivían en Caracas, una se había casado en Cantaura y los otros dos trabajaban en centros petroleros del estado Anzoátegui, diez en total. Las dos hijas solteras en Caracas, Lila y María, se unen al grupo familiar en la casa de El Conde, «una urbanización para clase media muy agradable, con quintas pequeñas, nuevas, con un jardincito. Era una de las urbanizaciones que a la gente le gustaba más porque no quedaba lejos del centro y de las actividades».

³ Viviendas autoconstruidas e improvisadas.

Esta nueva instalación familiar ocurre en la misma época en que se producen cambios políticos en Venezuela. Entre 1945 y 1946, después del golpe cívico militar que derrocó al General Isaías Medina Angarita, se aprueban leyes para establecer las elecciones por voto directo con participación de todos los venezolanos y venezolanas mayores de 18 años. La Junta de Gobierno introduce otras modificaciones y se desata la polémica democrática.

El Ministro de Educación era García Arocha, cuando hicieron esa norma que se llamaba 321 y empezó aquello que fue una situación seria, con las manifestaciones, los que apoyábamos el 321, entre los cuales estaba yo y todas las escuelas de avanzada. Nosotros íbamos allá a gritar ¡TRES, DOS, UNO! Tú sabes, con aquella emoción, con todo.

Lila nos cuenta de su participación en las manifestaciones a favor de un decreto que aumentaba las exigencias de formación de profesores y colocaba en desventaja a los colegios católicos donde muchos maestros y profesores no habían estudiado para ejercer esos cargos. Por eso salieron a las calles a protestar y los que estaban a favor también salieron a manifestar. Finalmente se logró la paz, echando para atrás el decreto y cambiando al Ministro. En 1947 es elegido presidente el escritor Rómulo Gallegos.

Entre 1947 y 1949, gracias a una beca de la institución pública donde trabajaba, Lila realiza un postgrado en Estados Unidos, en el School of Social Work del Boston College. Allí se esforzó muchísimo, pues aunque había estudiado inglés, al principio le costaba entender las clases y tomó cursos de inglés por las noches. Sufrió un *sourmenage* por agotamiento, justo en los días en que le correspondía el examen médico que les hacía la escuela, pasó tres días hospitalizada y se recuperó. En sus primeras vacaciones fueron a visitarla su padre y su madre y pasearon por la costa este. En Washington coincidieron con una visita del presidente Rómulo Gallegos.

Entonces, yo me acerqué a la embajada y dije que era de aquí y tal y me invitaron para que asistiera a una recepción que daban, allí estaba Rómulo Gallegos y también Truman, y mi padre José Venancio Ruiz allí, tuvo la

oportunidad de saludar al Presidente Rómulo Gallegos y al Presidente Truman, y mi mamá y él se sentían siempre muy orgullosos porque habían podido saludar y darle la mano a dos presidentes allá en Washington D.C.

También aprendió a manejar y sacó la licencia, don José Venancio le mandó dinero para que comprara un carro y se lo trajo en barco. «Yo era una campeona, uff, por todos lados yo iba en ese carro, hasta a una playa en las afueras de Nueva York».

En 1949 regresó a Caracas con la maestría en trabajo social y se reincorporó al Servicio Social Municipal, pero al poco tiempo, por recomendación de su profesora Luisa Amalia Vegas, la nombraron directora de la Escuela de Servicio Social. Allí promovió algunas modificaciones inspiradas en sus estudios en el Boston College y en las discusiones con sus colaboradores, pues convocó a sus colegas para la construcción del nuevo pensum. Mercedes Martínez, Mercedes Moreno, Ilse Golchsmidt, y otras trabajadoras sociales se unieron a este esfuerzo. Uno de los logros que más la enorgullece fue la apertura de la carrera a la población masculina, al eliminar la disposición legal que prohibía a los hombres estudiar en la escuela.

La labor que venía desempeñando como directora se vio truncada en 1956, cuando la destituyeron por no colaborar con el régimen militar instaurado desde 1948, con Marcos Pérez Jiménez a la cabeza. Querían que Lila les diera los nombres de profesores de la escuela que habían participado en un acto contra la represión.

Me despidieron a mí, despidieron a Julieta Saldivia, a Reyes Baena, a Ruth Lerner, a todos los que tenían conocimiento que no eran de ellos y pertenecían a esos partidos que ya no existían. Bueno, cerraron la escuela. En ese asunto, Mercedes Martínez renunció, renunció Elbia Colmenares, otros de allí renunciaron en vista de lo que había pasado, que nos habían sacado así a nosotros. ¡Ah! y hubo que desocupar la residencia, entonces fue cuando yo me traje para acá (para la casa) a una estudiante goajira porque yo era su representante en Caracas, hasta que vinieron sus padres a buscarla.

—¿Para esta casa o para El Conde?

—Para esta casa, porque ya yo estaba casada, yo me casé en el 51 y eso fue en el 56.

Se casó con el doctor Alberto Mateo Alonso, médico siquiatra nacido en Madrid en 1912, que participó en la guerra civil española como médico militar, los primeros dieciocho meses en el frente de Madrid, trasladado luego a Cataluña, al Hospital Psiquiátrico, de donde salió al exilio en Francia en febrero de 1939. Mateo había llegado a Venezuela en marzo de 1940, acogido por su profesor don Augusto Pi Suñer, consiguió empleo en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) como médico rural en el pueblo llanero de El Baúl. Cuando se conocieron en 1949, Mateo estaba trabajando en Caracas en la División de Higiene Mental del mismo Ministerio; su inteligencia y elocuencia impresionaban, por eso, Mercedes Moreno, una trabajadora social amiga de Lila, le sugirió invitarlo a colaborar con la Escuela de Servicio Social. Así fue y la relación prosperó. Alberto la invitó a salir y ella se interesó por ese hombre brillante, apasionado y entregado a la labor social. Se casaron en 1951 y su alianza los impulsó en la labor profesional, conjugando el trabajo social y la higiene mental.

El matrimonio con Alberto implicó la convivencia con sus padres, llegados de España en 1949, don Alfonso Mateo, coronel del ejército de la República Española y Eufemia Alonso de Mateo, doña Femita. Los Mateo eran muy expresivos y apasionados, pero así como eran divertidos, también tenían un carácter fuerte que marcaba su lado difícil. En marzo de 1951 nació la primera hija de Lila y Alberto, en la casa de Altamira, adquirida tres meses antes, con una cuota inicial que juntaba sus ahorros con un préstamo familiar y con el apoyo de un primo que hizo de fiador ante el banco que les otorgó el crédito hipotecario. Dos años después murió don Alfonso y doña Femita cambió de carácter, le costaba mucho adaptarse y sus esfuerzos por atraer la atención de su hijo terminaban muchas veces en discusiones. La situación llegó al extremo cuando nació la segunda hija, pero gracias a la paciencia de Lila superaron los inconvenientes y la familia permaneció unida. En 1956 nació la tercera hija y en 1962 el varón. Doña Femita se encargaba de la casa, mientras Lila desarrollaba su rol profesional con la tranquilidad de contar con su apoyo y dos señoras de servicio que atendían las labores domésticas.

Cuando cae Pérez Jiménez en 1958, el país volvió a la democracia y Lila, después de dos años desempleada, entró a trabajar en el Ministerio de Educación, organizando la oficina de trabajo social para la atención de la población de educación media. Al mismo tiempo se comprometió con sus compañeros de la Asociación de Trabajadores Sociales en la creación de la escuela universitaria, que comenzó a funcionar el 18 de diciembre de 1958.

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV) se formó por iniciativa de la Asociación de Trabajadores Sociales, en una coyuntura política de apertura democrática y por el convencimiento del doctor Espíritu Santos Mendoza, Ministro de Sanidad designado por la junta de gobierno cívico-militar que asumió el poder en 1958. Dicha junta convocó a elecciones en diciembre y transmitió el mando al presidente electo Rómulo Betancourt en febrero de 1959.

En la elaboración del programa para la nueva escuela colaboraron dos trabajadores sociales del Council of Social Work Education. En 1959 Lila se incorporó como docente en esa escuela, donde permaneció hasta su jubilación en 1986. Fue profesora de prácticas profesionales, ética y trabajo social de casos.

Mateo se repartía el día entre cuatro centros de trabajo. Por la mañana continuaba con el Ministerio de Sanidad en los dispensarios de Higiene Mental, al mediodía asistía a la Clínica de la Liga Venezolana de Higiene Mental, en la tarde tenía un consultorio privado al que asistían algunos pacientes, a los que cobraba poco y en algunos casos nada y en la noche daba clases en la UCV, Escuela de Psicología y Postgrado en Psiquiatría. Además leía y escribía para la prensa y las revistas especializadas. Tardó muchos años en terminar su trabajo para la equivalencia del doctorado titulado *La evolución de la Higiene Mental en Venezuela*, publicado después de su muerte.

La vida familiar estuvo marcada por el trabajo en la política social. Colaboraban en la Liga Venezolana de Higiene Mental y participaron en congresos internacionales de su especialidad, oportunidades que aprovecharon para recorrer mundo: Tailandia, India, Japón, Líbano, Unión

Soviética, Finlandia y otros países abrieron nuevos horizontes para el desarrollo profesional y personal de esta pareja. Él fue el primer representante de Venezuela ante la Organización Mundial de la Salud y ella vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social y vocal de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social.

Los años sesenta transcurrieron con relativa tranquilidad para la familia, pues aunque vivían bien en su casa de Altamira, les afectaba la situación del país. Los primeros diez años de la democracia no fueron fáciles. El primer quinquenio, el presidente Rómulo Betancourt tuvo que defenderse de atentados militares y civiles y el segundo, el presidente Raúl Leoni enfrentó la subversión armada que operaba bajo la modalidad de guerrilla urbana y rural, organizada por el Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. La Universidad Central fue uno de los centros de trabajo de estos partidos y eso provocó sucesivos conflictos y allanamientos; en uno de ellos, en 1964, cerraron las residencias estudiantiles.

En 1968 Venezuela se contagió de la misma comezón que alborotó los espacios universitarios alrededor del mundo después del mayo francés. Un movimiento conocido como «la renovación» buscaba cambios en la UCV. El proceso incluyó protestas y proposiciones. En diciembre se realizaron elecciones en el país y ganó el partido de oposición y de tendencia demócrata-cristiana COPEL, Rafael Caldera se convirtió en el tercer presidente y en el primero que recibió el cargo de manos de otro partido.

Se consideraba que las universidades deberían ser más abiertas para que los estudiantes tuvieran más oportunidades, de manera que ellos pudieran elegir o desechar a los profesores. Eso por un lado, pero además con las asignaturas y con el pensum de las escuelas, los estudiantes querían ser incorporados en mayoría dentro de la dirección de escuelas, cátedras, departamentos, a todos los niveles. Así empezó, eso fue como una ola que vino desde Chile y también desde Europa. Pero llegó a un nivel muy bajo, como eso de insultar, de creerse que el profesor siempre había que tenerlo abajo, y la parte más importante, como era hacer un análisis de las escuelas

desde el punto de vista científico, de los pensa, de las cátedras, de las asignaturas, se vio opacada por ese volumen de situaciones poco científicas y más bien insultantes, y bueno, llegó un momento en que esa situación se desbordó y hubo muchas agresiones, no sólo verbales, también físicas.

Para ese momento Mateo se desempeñaba como representante de los profesores ante el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación, uno de los espacios donde se produjeron las protestas estudiantiles.

Si, él tuvo mucha importancia allí, porque él era siempre combativo y hablaba con los estudiantes para que entraran en razón, para que no fuera sólo agredir a los profesores. En ese año murió. Cuando murió decían que él se había tomado eso muy a pecho, porque veía profesores atemorizados que no tomaban cartas en el asunto, que no se querían arriesgar, aun cuando veían cosas que no estaban bien, no se atrevían a ir en contra de algo que después se les podía devolver. Todas esas situaciones a él lo afectaron, como era tan emotivo.

Recayó con una úlcera intestinal de la que sufría desde la guerra en España y que se había operado unos años antes. Falleció el 12 de julio de 1969 a la edad de 57 años y Lila quedó viuda a los 47 años con cuatro hijos, la mayor de 17 y el menor de 6 años de edad.

Yo la sensación que tuve después que se murió Alberto es que mucha gente que venía aquí se fueron; por eso yo quería tanto a los Méndez Castellano, de los más consecuentes, Lya Imber de Coronil también, la familia Ortega siempre, el doctor Miguel Nieto, pero digo personas así, de mayor influencia, que a uno le pudieran orientar en algo. Por eso yo no me extraño cuando me dicen «mira, que se murió y más nunca», eso como que siempre lo hacen, desaparecen. (...) Yo gracias a Dios eché pa lante, yo sentí que con ustedes, con mis hijos, tenía que hacerlo porque era así, por eso llevé a Esther a estudiar a Estados Unidos porque ya estaba planificado y por eso les di a todos ustedes la oportunidad de ir a estudiar el inglés, prepararse en todo, lo más que pudieran porque había que hacerlo.

En 1969 se agudizó la situación de protestas, el gobierno reaccionó activando una instancia intermedia entre Universidad y Ministerio de Educación, el Consejo Nacional de Universidades, que legitimó el alla-

namiento de la UCV en octubre de 1969 y el establecimiento del Jardín Botánico como área de interés nacional bajo la protección de la Guardia Nacional. La UCV fue cerrada por el gobierno de Rafael Caldera el 25 de octubre de 1970 consecuencia de la imposibilidad de lograr acuerdos con las autoridades universitarias. Permaneció así hasta febrero de 1971, cuando el gobierno nombró autoridades encargadas para la reapertura y la posterior elección por parte de la comunidad de nuevas autoridades. En ese proceso un grupo de estudiantes de trabajo social que estaban por graduarse se acercaron a Lila y le pidieron que aceptara la dirección de la escuela.

En ese período fue que entré yo de directora, me nombró el decano Gómez Mantellini. Entonces fueron las amenazas y trajeron al vigilante de la UCV que cuidaba sentado en la puerta del garaje (de la casa), porque decían que me venían a matar. Alfonso estaba chiquito (8 años) y le decíamos «no atiendas el teléfono Alfonso, no atiendas», pero él atendía y decía «ay! son los espías». Eran malos, un día le dijeron «vamos a ir a matar a tu mamá».

En medio de tantos conflictos Lila renunció al poco tiempo, junto con otros cinco directores de escuela de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Yo renuncié porque claro, estaba demasiado agobiada, tenía demasiadas cosas encima, hacía poco tiempo que había muerto tu papá, yo tenía que dar frente en la casa y llegó un momento en que pensé que no tenía por que estarme sacrificando en eso, cuando tu papá se había muerto por estar allí metido con todo ese lío, también con esas amenazas y con todas esas cosas que estaban pasando allí, sentí que yo no debía seguir en eso y debía renunciar.

Nombraron a otros, después se restituyó el claustro universitario y se recuperó la autonomía. Lila evalúa así lo que vivió entonces:

Fue una experiencia dura, a veces muy conflictiva. Hay que tomar en cuenta que yo no estaba adscrita a un partido de la universidad, porque aquellos que estaban con un partido que los respaldaba, que los defendía, que les cubría las espaldas, éstos estaban en una situación en que podían

seguir, pero yo no tenía ningún partido que me respaldara, yo sentí que realmente esa situación para mí no iba a ser beneficiosa dentro de la universidad, aquello lo que me estaba creando era angustia, dando todos mis esfuerzos y yo sentía que ahí no había un respaldo verdadero de los profesores ni de los estudiantes.

—Pero tú, ¿te sentías sola?

—Me sentí sola, sí.

Lila continuó con su trabajo como docente y se enfrascó en suplir la labor de Mateo en la Liga Venezolana de Higiene Mental, acompañada de algunos colaboradores que permanecieron comprometidos, como su sobrina Lilia Negrón, Lya Imber de Coronil, Hernán Méndez Castellano, Félix Amarista, Roberto Fontaine y Maruja Corao. Hoy en día, a sus 85 años todavía asiste a las reuniones y realiza gestiones para que permanezca la escuela que funciona en la sede de la Liga y que lleva el nombre de «Alberto Mateo Alonso» en homenaje a su fundador. La Liga fue pionera en programas de salud mental en Venezuela, en la escuela para niños especiales, la escuela para padres, los programas contra el consumo de drogas y otras actividades que ha desarrollado en más de sesenta años de labor. También fue uno de los miembros fundadores de la Federación de Instituciones Privadas de Asistencia al Niño (Fipan), la primera federación de ONG's en Venezuela que contribuyó en el desarrollo de la responsabilidad social y el compromiso para la defensa de la infancia.

EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

La vida de Lila nos permite visualizar el paso a la modernidad de una sociedad rural, fuertemente segmentada entre buenas familias y gente de orilla, blancos y caribes, ricos y pobres que, como consecuencia del movimiento económico generado por la explotación del petróleo en Venezuela, se convirtió en una sociedad urbana, donde creció una clase media que llegó a representar más de un 15% de la población en los años setenta. Su familia se incorporó a procesos fundamentales que se dieron

en Venezuela a partir de 1936, cuando muere el dictador Juan Vicente Gómez: el desarrollo de la industria petrolera y el comienzo de la constitución de la sociedad democrática permitieron el crecimiento en educación y salud pública, la profundización de las acciones de saneamiento ambiental y la migración rural urbana.

Don José Venancio Ruiz, el padre de Lila, aprovechó la oportunidad que ofrecía la instalación de las compañías petroleras en los alrededores de Cantaura, y con los ingresos que obtuvo pudo financiar los estudios superiores en Caracas de dos de sus cuatro hijos varones, el mayor y el menor, y de cinco de sus seis hijas, pues la mayor se casó joven y no continuó estudiando y los otros dos varones se dedicaron a trabajar y formaron familia jóvenes.

La búsqueda de algo más, como dice Lila, la impulsó a aprovechar oportunidades educativas en Caracas y en Estados Unidos. La dedicación y la confianza que inspiró en sus profesores le valieron el nombramiento como directora de la Escuela de Servicio Social a los 26 años, cuatro años después de su egreso de la misma. Allí, en esa escuela formó parte de nuevas redes sociales que se tejieron desde la época de estudiante y que permitieron impulsar reformas para ampliar y mejorar la formación de los trabajadores sociales, para que se incorporaran a los nuevos retos que se presentaban en la sociedad venezolana: nuevas instituciones públicas y privadas, nuevos enfoques para atender los problemas sociales.

Lila nos cuenta su historia a lo largo del proceso educativo y profesional, ése es su centro, el eje de su vida. Cuando le preguntamos por su mejor momento respondió que cuando se fue a estudiar a Boston. «Para mí el trabajo social lo ha sido todo», así se expresó en la presentación del proyecto en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCV. Tanto así que habló de su matrimonio cuando llegó a la parte de la historia en que se queda sin trabajo. En este relato se encuentra una mujer venezolana del siglo XX que asumió el papel en la vida pública, que le dio prioridad a su carrera, sin abandonar su vida familiar.

El desarrollo profesional de Lila se complementó con su participación en asociaciones gremiales nacionales e internacionales y en eventos

científicos en diferentes países. Sobrevivió a los conflictos políticos manteniendo su perfil ético y académico, realizó múltiples contribuciones y dos trabajos de ascenso, uno sobre la experiencia en el centro de prácticas profesionales y otro que se publica con el título *La dinámica de los grupos familiares*, utilizado como texto en la escuela.

En su vida personal, la historia de Lila nos muestra la adaptación a los procesos migratorios y la integración cultural que implican, así como los cambios en la vida cotidiana que acompañaron la modernización. Por un lado su familia se mudó de un pueblo a una ciudad de provincia y luego a la capital; y por otro lado Lila construyó una familia con un emigrante europeo. Fue un cambio en las costumbres que Lila asumió con total naturalidad, a pesar de las diferencias: de una familia donde reír estaba mal visto a otra en la que era una norma, porque Mateo aconsejaba la risa sana para mantener la salud mental. Ella dice que sus estudios en Boston y el viaje de turismo a Europa la ayudaron en esa convivencia. Hubo otros cambios, entre ellos los relativos a la educación de los hijos, aquí el testimonio es de la investigadora, hija de Lila, a quien nunca le pegaron con la correa y se cansó de reír, correr por su casa y conversar con sus padres.

Sobre la relación entre la política social y la vida cotidiana voy a contar lo que me enseñaron en casa. El lema «Vivir es ayudar a vivir» se aplicaba todo el tiempo, desde las señoras que trabajaban realizando labores domésticas, hasta las personas de muchos recursos, cualquiera que se acercara, familia, amigos, compañeros de trabajo, empleados o vecinos, recibía apoyo u orientación, solidaridad en cualquier circunstancia difícil. Aprendí que el compromiso social es una responsabilidad ineludible, como el cumplimiento de cualquier otro compromiso, de palabra o escrito, valores cívicos de convivencia y respeto a todas las personas aunque sean diferentes a uno por aspecto físico, capacidades mentales, religión, oficio o ideología. Respeto a sus derechos y a los propios. Y más que la reciprocidad, aprendí el agradecimiento a cualquier gesto de honestidad, solidaridad y afecto humano.

Por eso entiendo la decepción de Lila cuando comenta que muchos de los que frecuentaban la casa para disfrutar de la generosidad, el calor familiar, la inteligencia de Mateo, no volvieron después de su muerte;

también reconozco que otros se han mantenido fieles a los principios aquí señalados. Cosa difícil en la actual sociedad venezolana, donde en forma reiterativa uno comprueba cómo las personas del entorno violan los principios elementales de la convivencia social y democrática, y donde ser desconfiado, egoísta y deshonesto es muchas veces un asunto de sobrevivencia, más que de picardía.

EL CAPITAL SOCIAL EN ESTA HISTORIA

Si se entiende el capital social como lo define Bourdieu (2001, p. 83) «el conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a la pertenencia a una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimientos», lo primero que se requiere son redes sociales duraderas, dispuestas a proveer recursos y a multiplicarlos en conjunto. Ahora bien, ¿cuáles son los elementos que posibilitan eso? Según las proposiciones de Kliksberg (2001, pp. 14-18): clima de confianza, asociacionismo, conciencia cívica y valores éticos. Koeneké y Varnagy (2007, p. 259) consideran que los factores más importantes para la existencia de capital social son:

1. Elevados niveles de confianza capaces de promover patrones generales de reciprocidad que no pretenden una recompensa inmediata por sus contribuciones, sino que las asumen como el comportamiento apropiado que posibilita el bienestar colectivo.
2. Extensa incorporación en asociaciones voluntarias que persiguen fines comunes.
3. La prevalencia del *locus* de control interno, es decir, los individuos creen que pueden controlar los eventos que afectan sus vidas.

EN LA HISTORIA DE LILA ENCONTRAMOS:

- Fuertes redes sociales: la primera red social que da sustento y ubicación en el mundo es la familia, y sus ramificaciones pueden constituirse en redes sociales de apoyo a lo largo de la vida. Así

sucede en la historia de Lila: hermanos, primos, primos segundos, tías y otros familiares aparecen en los momentos críticos de la historia, en las mudanzas, en la decisión sobre qué estudiar, en la búsqueda de algo más, en los préstamos económicos, en servir de fiadores, etc. También se encuentran redes de amistades duraderas, como las vecinas de Barcelona, los compañeros de estudio y trabajo en la Escuela de Servicio Social y en la escuela de la UCV, las vecinas de Altamira, los amigos de Mateo y de la Liga Venezolana de Higiene Mental. Redes que asumen la importancia del trabajo colectivo, de la cooperación, la reciprocidad, la honradez y la responsabilidad personal y social. En esta historia hay un declive en la fortaleza de las redes sociales; por un lado en la universidad, donde se produce un enfrentamiento ideológico que irrespetaba valores y comportamientos asumidos, altera las lealtades y las expectativas de reciprocidad; por otro lado, al morir Mateo se debilitan otras redes sociales que se fundamentaban en su figura. No obstante, Lila logra suficiente apoyo en las redes que perduran y en su profesión para salir adelante como viuda y mantener el nivel y las expectativas de vida para sus cuatro hijos.

- **Clima de confianza:** el respeto a las normas y valores es lo que facilita este clima de confianza, que se afianza con el afecto y la posibilidad de compartir. Lila hace énfasis en que sus logros se deben a que le ofrecieron facilidades: becas para estudiar, crédito para comprar la casa sin intereses tan altos. Facilidades que se fundamentan en la confianza en que la persona responderá a los compromisos adquiridos, como sucedió en este caso.
- **Asociacionismo:** participó en la creación de organizaciones gremiales y voluntarias, de atención al niño, nacionales e internacionales. También en el nacimiento de instituciones y escuelas.
- **Valores éticos:** en el relato destacan el compromiso social, la honradez y el esfuerzo en el logro de los objetivos, así como el respeto por las otras personas.

- *Locus* de control interno: la historia de Lila está repleta de la convicción de que los sujetos tienen mucho que aportar en la construcción del mundo, sobre todo en impulsar acciones para que los gobernantes guíen sus políticas.

En el proceso de reconstrucción de la historia de esta venezolana se han identificado las redes sociales que sirvieron de fundamento en la construcción del trabajo social como profesión en Venezuela, los valores de compromiso social que posibilitaron el desarrollo de dicha profesión y de una clase media profesional venezolana. Así pues, se evidencia la relación entre valores, redes sociales y capital social que hicieron posible el desarrollo de la clase media profesional y las políticas sociales en Venezuela entre 1936 y 1972.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- BOURDIEU, P. (2001). «El capital social. Apuntes provisionales», en *Zona Abierta*, Nos. 94-95; 81-86.
- FERRAROTTI, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*, Barcelona: Ediciones Península.
- HOBBSAWM, E. (2004). *Sobre la historia*, Barcelona: Crítica.
- KLIKSBERG, B. (2001). *El capital social*, Caracas: Panapo y Universidad Metropolitana.
- KOENEKE, H. y D. VARNAGY (2007). «Algunas consideraciones sobre los principales indicadores del capital social en los albores del siglo XXI venezolano», *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XIII, Nº 1, 257-267.
- PUJADAS, J.J. (1992). *El método biográfico. El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, (Cuadernos Metodológicos, Nº 5).
- RIUOX, J.P. (1998). «La memoria colectiva», en J.P. Rioux y J.F. Sirinelli: *Para una Historia Cultural*. México: Taurus.
- WOLF, M. (1982). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Cátedra.